

arte, y el gran Capitán del siglo, que manifestó su bello gusto formando en París un museo de la Europa, en miniatura, que enriqueció con todos los monumentos que había recogido en sus conquistas, no se desdendió en fomentar también las representaciones teatrales, llevando una estrecha intimidad con el célebre actor Talma. El Ayuntamiento se congratula con V. E. al verlo seguir tan ilustres ejemplos, y ruega al cielo que bendiga su gobierno, y que todos los actos de su administración sean como el que acaba de practicar, dignos de eterno honor y fama."

"Muy satisfactorio me ha sido—contestó el Presidente—contribuir de algún modo á la erección de un nuevo teatro, porque es ciertamente un apoyo y esperanza para los adelantos de la civilización. Agradezco al respetable Ayuntamiento no menos su congratulación que su noble empeño por el verdadero progreso de esta digna Capital."

Dichas estas pocas palabras, y temeroso sin duda de otro tan desbaratado discurso y de otra tan mal digerida erudición como la del Síndico, hizo seña á las músicas para que tocasen alguna otra pieza que desvaneciese la obsesión de los espíritus de tan maligna elocuencia, y se apresuró á ponerse en pie y á dar así por terminada la ceremonia de la colocación de la primera piedra del Gran Teatro.

CAPÍTULO V

1841—1842

Mientras vamos viendo salir de sus cimientos el edificio del Gran Teatro, reanudemos nuestra revista de las funciones de los demás, en los últimos días de 1841.

Para ello haré referencia sólo á lo más notable, como por ejemplo, la representación de *El Torneo*, verificada en el Principal la noche del jueves 23 de Diciembre, con motivo de encontrarse en la capital su autor, D. Fernando Calderón, y como un homenaje á su talento. Desde su estreno dos años antes, nunca como entonces fué aplaudido ese drama, que valió al poeta una entusiasta ovación al fin del último acto. Al día siguiente, sus amigos le obsequiaron con un banquete, en el que el Lic. D. Francisco Modesto de Olaguíbel leyó una larga oda de D. José María Lafragua, en elogio del drama y del autor. En esa fiesta anunció Calderón que estaba concluyendo su drama *La vuelta del Cruzado*, y que pronto se pondría en las tablas su *Ana Bolena*, que en efecto se estrenó con éxito colosal en el viejo Coliseo, el 9 de Enero de 1842.

En el de Nuevo México, la novedad de fin de año fué la comedia de magia *La Pata de Cabra*, que estrenada con delirante aceptación el 30 de Diciembre, con ella pasó á 1842 en frecuentísimas repeticiones, alternándose en el favor del público con *Torcuato Tasso*, *Cristóbal el leñador*, *Margarita de Borgoña ó la Torre de Nesle*, estrenada el 16 de Enero, y los siempre aplaudidos *Hijos de Eduardo*, repetidos el 22 á beneficio de Concepción Molino de Pineda y en los que este distinguido y lujoso y aun espléndido actor, cuéntase que con su interpretación del *Glocester* hacía poner al público los pelos de punta, como le asombraba y conmovía en el *Ethelwood* de *Catalina Howard* y en el Manrique de *El Trovador*. Para su beneficio, la aplaudida Inocencia Martínez, puso la comedia en tres actos *Amor y farmacia*.

En el de los Gallos ó de las Moras, la Compañía de la Castellán seguía explotando *Belisario*, *Norma*, *Lucía* y otras, y para su quinto mes de abono dió á sus favorecedores las óperas de Ricci, *Las cárceles de Edimburgo*, estrenada el 14 de Enero y *Una aventura de Semíramis*, cantada el 5 de Febrero.

En el Principal hacían el gasto, además de las obras de Fernando Calderón, inclusive *A ninguna de las tres*, las llamadas *Amor y honor*, *El vaso de agua*, de Scribe; *Pablo el marino*, *Diana de Chivri*, *Paulina*, de Gorostiza, y *Marcela*, en la que volvió á presentarse la Platero. En dicho Principal continuaban conquistando laureles y simpatías Miguel Vallete y Soledad Cordero. Aquél, casado en Veracruz en 1835 y compartiendo con Castañeda y Salgado la dirección, no había vuelto á salir del viejo Coliseo desde 1838, y proseguía siendo, según la expresión de sus biógrafos, modelo de decencia y de caballerosidad en la escena y fuera de ella. La Cordero, aprovechada discípula de Agustina Montenegro y de Andrés Prieto, era á su vez admirada por su acrisolada honradez, su serenidad en escena, su extraordinaria finura de modales, dignidad y nobleza en su acción y muy exquisito gusto, gracia y elegancia en el vestir: sus admiradores lamentaban que, como de costumbre, le faltasen vida y entusiasmo en la expresión de los afectos, y que no hubiera podido corregir su defectuosa pronunciación del idioma castellano, que nunca llegó á hablar con la propiedad que el Teatro exige.

Acompañaban á estos artistas en sus trabajos, la excelente Dubreville y la Pautret, y los actores La Madrid, Amador, González, Bustamante, Santa Cruz, y el entonces muy joven y aplaudido Castro. En cuanto á su repertorio, daré una idea, citando aquellas obras en que Vallete se distinguía: desplegaba toda su sensibilidad, fuego, nobleza y dignidad, en dramas como *La Educanda en el Colegio de Tonninthon*, *Cromwell*, *La Novia*, *El Mulato*, *Pablo el Marino*, y *Está loca*. En el género cómico era muy notable en *El Aspirantismo*, *Las Citas*, *La Familia de Darío* y *La Familia del boticario*. Pero donde debía

buscársele en toda su superioridad, era en la comedia de costumbres, de cualquier carácter; *Miguel y Cristina*, *La llave falsa*, *El Soprano*, y sobre todo las de D. Manuel Bretón de los Herreros, parecían expresamente escritas para él: *Marcela*, *Un Novio para la niña*, *Un Tercero en discordia*, *Me voy de Madrid*, *Una Vieja*, *El Día de campo*, ¿*Qué dirán?* *El Pelo de la Dehesa*, le valían un triunfo en cada representación. En tan opuestos caracteres, Valletto cambiaba de acción y hasta de voz y de figura, con la misma facilidad que de trajes. La Cordero se distinguía á su vez en muchas de ellas, en *Un ramillete*, *Una carta y varias equivocaciones*, *La Madrina*, *La Reina de 16 años*, *Muérete y verás* y en la primera y segunda parte de *La Ciega*. De los finos modales de ambos artistas decía un revistero: "Muchas veces al escuchar un diálogo entre el Sr. Valletto y la Srita. Cordero, hemos creído hallarnos más que en el teatro, en una tertulia de primera clase, pues las maneras de ambos harían sin duda honor á la más esmerada educación."

De acuerdo con la costumbre, los trabajos de todas las Compañías se suspendieron para dar lugar á los bailes de máscara y cesaron al entrar la cuaresma. En la segunda semana de ella fué cuando tuvo lugar la ceremonia ya descrita de la colocación de la primera piedra del Gran Teatro, y el único recreo de la Capital se redujo al pintoresco paseo de *La Viga*, cuyo vistoso panorama hacía exclamar con Jacobo Ortiz:

Si yo fuera pintor,
describiera el magnífico paisaje
visto á la luz del sol en Occidente,
que bafia dulcemente
aquesa loma estéril y salvaje.

Del Popocatepetl la altiva cumbre
de nieve orlada cual bruñida plata,
del sol que muere, él único retrata
la moribunda lumbre.

Y pintara las auras susurrando,
lascivas conduciendo mil aromas,
las hojas en los árboles temblando
al dulce soplo de la amante brisa,
y el amor y la risa
su gala y sus primores ostentando.

Pero llegó el Domingo de Pascua, caído en 1842 á 27 de Marzo, y las Compañías reanudaron sus trabajos poniendo en escena la del Principal, en la tarde, *El Campanero de San Pablo*, y en la noche la comedia de Teodoro Gil, *Un Secreto de familia*, desempeñada por la Cordero, la Dubreville y la Pautret, y por Valletto, Castro, González,

Bustamante y Santa Cruz, y para fin de fiesta un *Bolero* á cuatro que bailaron Castañeda y Galindo, y la Moctezuma y la Sevilla.

En el de Nuevo México, arrendado por la misma Empresa que tenía el de los Gallos ó de las Moras, cantó la Compañía de Opera la *Lucrecia*, y días después *Belisario*, y estrenó en 12 de Abril *El Pirata*, de Bellini. Su empresario anunció que en el término de un mes presentaría un buen cuadro de verso, formándolo con los mejores artistas residentes en México y con otros que vendrían de la Habana.

El 14 de dicho Abril, Nuevo México dió un concierto vocal é instrumental que la Srita. Francisca Avalos dedicó "á los nuevos padres de la Patria." Con la Avalos tomaron parte en la función el bajo Leonardí y el profesor de trompa Felipe Lozada, ejecutando trozos de *Semíramis*, *Mahomet*, *La Urraca*, *El turco en Italia* y *Fra Diavolo*. En el de los Gallos, por ser mayor que el Nuevo México, se estrenó el 15 la ópera de Nicolai, *El Templario*, "dedicada á la Excma. Señora Presidenta de la República que se dignaría honrarla con su presencia," y el 17 se dió el Beneficio de Anaida Castellán con *Sonámbula*, una cavatina coreada de *Semíramis*, unas variaciones de *Vieux-Temps* ejecutadas en el violín por Hipólito Lasonneur, la canción española *La Manola*, que la Castellán dijo en castellano, y la Romanza de Alice del *Roberto el Diablo*. La misma Empresa, que de todo se aprovechaba, presentó en el de los Gallos al equilibrista y *evolucionador en la cuerda elástica* Herr Cline, la familia suiza, y la niña *Carolina*, gran bailadora de *cracoviana*.

En el Principal se estrenó en 24 del repetido Abril el drama en cinco actos *El Privado del Virrey*, de Ignacio Rodríguez Galván, con muy mediano éxito: fué también objeto de acerbos críticas, que contestó en *El Siglo*, defendiendo á Rodríguez Galván, el poeta Guillermo Prieto, dispuesto siempre á salir en elogio de sus amigos y de los literatos en general. Así le vemos en el mismo periódico entusiasmarse con el éxito de *Hermán ó la vuelta del Cruzado*, de Fernando Calderón, estrenado con gran aplauso en el Principal el 12 de Mayo. A esta conducta amable y no común ciertamente, tanto como á su talento y á sus virtudes, debe el ilustre *Romancero* el cariño y respeto con que hasta hoy se le ve.

En 1.º de Mayo dió en la *Opera* su beneficio la Ricci bajo el siguiente programa: "Tercer acto de *Lucrecia*: variaciones en el fagot por Bianchi; presentación del aeronauta Acosta de regreso de su segunda ascensión: la comedia en un acto *La Hija del Payaso*, escrita expresamente para la beneficiada, y representada en castellano por ella y por Spontini, Ruiz y Pineda, con introducción de algunas piezas compuestas por Donizetti y por Ricci." En la misma noche se estrenó en el Principal el drama en tres actos *Alonso de Avila*, escrito por Guillermo Prieto, y en Nuevo México *El Cuáquero y la Cómica*, de

Scribe, y se presentaron las tres Sritas. López en la pieza *La Molinera*.

Pero la gran novedad de ese tiempo, y la traigo al caso por la cita que de Acosta se hizo en el programa de la función de beneficio de la Ricci, la que se llevó la palma del público favor, fué la primera ascensión aerostática del mexicano D. Benito León Acosta, alumno que fué del Colegio de Minería, realizada el domingo 3 de Abril, bajo la protección del *amigo de las ciencias*, título que en su programa dió el aeronauta al Presidente D. Antonio López de Santa-Anna. Acosta partió de la Plaza de Toros de San Pablo con hondo asombro y entusiasmo frenético de todas las clases sociales.

“Nosotros, decía el más importante periódico de esos días, participamos de ese júbilo, porque siempre tributaremos homenaje á la superioridad del *talento* y del *genio*, que es la única y verdadera aristocracia que reconocemos en la tierra.” Más afortunado que Cantolla en nuestros días, á su descenso Acosta, entre ruidosos aplausos “y las lágrimas de algunas de sus lindas paisanas,” fué conducido al Palacio Nacional, en cuya puerta le esperaban dos ayudantes del Excelentísimo Señor Presidente, para recibirle y conducirlo á su presencia: como padrino del aeronauta, Santa-Anna le dirigió una alocución felicitándole y ofreciéndole que el Gobierno fijaría su atención en un joven de tan distinguido mérito. “En la noche, no obstante la lluvia, dice el periódico, el Teatro Principal estuvo muy concurrido, porque un aviso repartido con profusión anunciaba que Acosta se presentaría en aquel local. En el entreacto de la comedia *Dos padres para una hija*, estallaron nutridísimos aplausos; ventilas, cazuela, palcos, patio, todo presentaba el entusiasmo y el júbilo: el nombre de *Acosta* se proclamó á porfía, y á nuestra patria se vitoreaba sin cesar. Alzóse por fin el telón y apareció el aéreo viajero que fué recibido con frenesí de gozo. Al foro lo condujeron el Sr. Lic. D. Fernando Calderón, nuestro poeta dramático, y el Sr. La Madrid, y de ventilas y palcos se arrojaron poesías alusivas.

“El Sr. Calderón, estando en las tablas, con voz clara y desembarazada recitó una que fué interrumpida tres veces por aclamaciones y palmoteos redoblados. *El genio cantó al genio y el pueblo ciñó ambas frentes con el lauro de la gloria*. Dos veces se alzó el telón para saludar al Sr. Acosta y al poeta ilustre que fué llamado repetidas veces hasta que se presentó en el foro.”

La poesía de Calderón es demasiado larga para poder insertarla aquí, pero copiaré las siguientes estrofas:

“¿Ni quién de *Acosta* el nombre no repite
lleno de orgullo? ¡Patria idolatrada,
hónrate con el genio de tus hijos,
hónrate y honra al noble americano

que en frágil barca por el aire sube,
y más allá de la ligera nube
tremola el estandarte mexicano!

.....
Acosta, ¿no sentiste al elevarte
que la gloria tu globo sostenía,
que la inmortalidad te sonreía,
que te esperaba eterno galardón?

.....
Sigue, *artista*, esa carrera
siendo de tu patria gloria,
haz eterna tu memoria,
vuela á la inmortalidad.
Vé á revelar á la Europa
en tu balón mexicano,
que en el suelo americano
artistas y genios hay.”

Otro poeta, que con justicia ocultó su nombre, cantó así:

“Benito León Acosta, en este día
cuatro lustros cuatro años has cumplido;
¿y qué mortal más gloria ha merecido
en esa edad? Tu esfuerzo y valentía
excede al militar.....”

El soneto—era un soneto—concluía así:

“A mi musa perdona, es la primera
prueba que pide al Pindo, un pobre indiano
que desea que sea eterna tu memoria.”

¡Dichoso aquel *genio* aéreo! Hasta hubo quien en italiano le cantase así:

“A te Messico de l'ecelso onore,
per te puo dir che nutre il suol degl'Indi
ignoti germi ancor d'alto valore.”

En su segunda ascensión, realizada el 1º de Mayo siguiente, Acosta por poco se rompe la crisma, pues cayó de su barquilla en Santa Fe, y su globo fué á dar cerca de Toluca; pero esto no impidió que esa misma noche sus compatriotas le tributaran nueva ovación en el Tea-

tro Principal, en un entreacto del drama mexicano *Alonso de Ávila*, compuesto por el joven poeta D. Guillermo Prieto, drama en tres actos estrenado esa noche, y al cual hizo perder el interés el *genio aéreo* de Acosta, para quien, dice *El Siglo*, "ruidosísimos fueron los aplausos y tres veces lo llamó el público á la escena para saciar sus deseos de verle: también se presentó en el Teatro de la Opera, donde por tres veces también se presentó en las tablas, llamado por redoblados aplausos y vítores consagrados á su nombre." Por fortuna no sólo nosotros los mexicanos éramos los locos, pues leo en el mismo *Siglo XIX*, "que del teatro fué Acosta á obsequiar el convite del señor Ministro francés, que solemnizaba los días de su monarca: dicho señor, con su genial bondad, le hizo que presidiera la mesa: los brindis á México y á sus dignos hijos se repitieron en medio del entusiasmo; muy acreedor es al reconocimiento público este testimonio de aprecio á nuestro compatriota."

Pero volvamos á nuestros espectáculos teatrales. El miércoles 27 de Abril habíanse inaugurado en Nuevo México los trabajos del cuadro de verso así formado: Actrices, Manuela Molina, Rafaela Platero, María Martínez y Concepción, Matilde, Carlota y Crescencia López. Actores, Francisco Pineda, José María Hernández, Angel Castañeda, Mateo Ologhlin, Ignacio Servín, Antonio Ruiz, José Alonso, Antonio Granados, Julián Luna, Tiburcio López, Mateo Sáenz y Francisco Guelvenzu. Como acabo de indicar, ese cuadro que sería reforzado con los artistas que, procedentes de la Habana, se esperaban, inauguró sus trabajos el 27 de Abril con el drama de Dumás: *Clotilde de Valery*, desempeñando la protagonista Concepción López, que, según el programa, "esperaba del respetable público la indulgencia que siempre dispensa á quien por primera vez tiene el honor de ofrecerle sus tareas." La Platero, en obsequio de la joven actriz, desempeñó el segundo papel. El recibimiento que se le hizo fué bueno, y él la animó á presentarse nuevamente en la protagonista de *La Huérfana de Bruselas*.

En la Opera, y por esos días, hubo otra función notable el 29 de Mayo, á beneficio de la Césari. Cantaron el *Condestable* la Castellán y la Branzanti, y Tomassi, Zanini y la beneficiada. La Bozetti cantó un aria de *Roberto Devereux*; tocó Larsonneur unas variaciones de Thalberg, para piano, sobre temas de *Moisés*; Giampietro y Zanini cantaron un dúo del *Otelo* de Rossini; siguióse una fantasía compuesta por Ivon, primer oboe de la Scala de Milán, ejecutada en el corno inglés por Bianciardi, quien en esa noche se hizo oír por primera vez en ese instrumento; la Césari cantó las canciones españolas *El Chulo*, *Mi madre á solas me dice* y *El pirata*; el profesor violinista Chávez tocó un gran concierto con acompañamiento de orquesta, y la Castellán cantó, por último, el rondó final de la *Donna del Lago*.

En sus programas de la función del 5 de Junio, la empresa de la Opera y de Nuevo México anunció haber aumentado la Compañía dramática con las primeras actrices y los primeros actores siguientes, recién llegados de la Habana: Actrices, Rosa Peluffó de Armenta, María Cañete de Laimón, Dolores Estrada y Angela Guzmán; actores, Juan de Mata Ibarzábal, Francisco Javier Armenta, Francisco Garay, Ramón Barrera, Antonio Méndez, Manuel Morales y Manuel Blanco, y el apuntador Rosendo Laimón. De director de escena quedó Francisco Pineda. Los precios se aumentaron á 42 pesos palcos y 8 las lunetas, por 22 funciones; para quienes tomasen abono de Opera y verso, los precios fueron 82 pesos por los palcos y 16 por las lunetas.

La nueva sección de la Compañía de verso se presentó el 6 de Junio con *Ángelo Malipieri*, *Podestá de Padua*, en el Teatro de los Gallos ó de las Moras, elegido al caso por su mayor capacidad. El día 8 dió para su segunda función *El hipócrita* y la pieza *El amante prestado*, en la que María Cañete cantó una canción cuya letra y música habían sido compuestas por ella. Dióse el 9 la comedia en cinco actos *La falsa ilustración ó el fanático* por Le Roy, y el 11 el drama *Don Rodrigo Calderón*. El 15, y ya en Nuevo México, se representó *La Marcela*, el 16 *La Abadía de Castro*, y el 23 la tragedia *Dido* y la pieza *Los tres huéspedes burlados*, en la que Mariquita Cañete desempeñó tres caracteres diversos y cantó una canción andaluza.

Todos los primeros artistas del nuevo cuadro causaron furor, y las intrigas propias é inevitables de bastidores adentro, produjeron un absoluto rompimiento entre el antiguo y el moderno personal de actores. Francisco Pineda, con Bruno Martínez, que pertenecía á los recién llegados, se pasó al Principal, llevándose consigo otras segundas partes; y para iniciar la cruda guerra que de allí en adelante habían de hacerse ambos teatros, montó con el lujo y propiedad que en Pineda eran geniales, el drama de gran aparato *Los perros del Monte de San Bernardo*, que se estrenó en la noche del 24 de Junio, obteniendo un éxito notable, á pesar de que en esa primera representación *los perros* no desempeñaron bien *su papel*, y fué necesario que un muchacho se disfrazase de tal animal para salvar á la artista cubierta por la nieve.

En las subsecuentes representaciones, que fueron muchas, este tropezco quedó remediado. Pineda, Bruno Martínez, que se presentó en el Principal con *Gabriela de Belle Isle* y los demás distinguidísimos actores de ese Teatro, lucharon verdaderamente con talento contra la corriente de novedad que arrastraba al público á Nuevo México, con *La Favorita de Napoleón*, *Rita la española*, *Mateo ó la hija del Españolito*, el baile pantomímico *El Sargento Marcos Bomba*, y otras piezas nuevas, realmente bien desempeñadas y bien puestas.

El Teatro de la Opera, que en celebridad de los días de Santa-